

Alberto Lovera Viana

María La Diosa



© Alberto Lovera Viana, 2016

ISBN-13: 978-1523475582

ISBN-10: 1523475587

Registro SAPI: 12.467

NOTAS:

Las fechas y los años han sido anotados en números arábigos, aunque en el pergamino original están en griego.

Cuando las horas son expresadas por policías o militares en formato de veinticuatro horas, mediante cuatro números sin separación, los dos primeros dígitos corresponden a las horas y los dos siguientes a los minutos.

Todas las distancias y medidas están expresadas en unidades del sistema métrico decimal.

ADVERTENCIA:

Esta novela es una obra de ficción. Todos los personajes son imaginarios, así como las situaciones que se narran (aunque nada impide que puedan ocurrir en los años por venir). Sólo son verdaderos, en cuanto personas de carne y hueso, los siguientes (los menciono en su orden de aparición):

Tulio Álvarez Ledo, Freddy Belisario Capella y Aurelio Fernández-Conchoso, abogados maritimistas, colegas y compañeros de la actividad profesional y académica, así como de la buena mesa y el buen beber, excelentes profesionales, grandes amigos y maravillosas personas.

Haydeé Hernando (Solciré) sacerdotisa neopagana y amiga personal, de quien todo queda dicho en la novela.

Aixa Armas, buena amiga, fundadora de la asociación civil Mujer y Ciudadanía y de la *web* Mujer Analítica, arquetípica de la mujer que sabe lo que quiere -y lo hace- como María e Isabel, cada una en su estilo personal.

Ricardo Tellería, el único astrofísico que conozco, aparte de Stephen Hawking, aunque a este último sólo por sus obras.

Douglas Bravo, ex guerrillero y modelo del auténtico izquierdista (en nada parecido a los corruptos de hoy en día) a quien conocí en mi adolescencia, durante los años 60's del siglo pasado, cuando, huyendo de la Digepol, se ocultó un día en mi casa materna, llevado por un primo mío que también estaba en la guerrilla. Después de su reincorporación a la vida civil hemos sostenido una amistad basada en encuentros esporádicos pero enriquecedores.

Henry Escalona, abogado penalista de los buenos y antiguo condiscípulo, allá por la prehistoria de nuestros estudios de Derecho. Uno de los pocos amigos a quienes mis hijas llaman tío.

Y María e Isabel, por supuesto.

DEDICATORIA:

*A mis ángeles guardianes
Alejandra y Adriana.*

“Lo importante es durar, y dar cima a tu trabajo. Ver, oír, aprender y comprender. Y escribir, cuando llegues a saber algo; no antes, pero tampoco demasiado tarde.”

ERNEST HEMINGWAY

“El odio tiene mucho en común con el amor, especialmente con los aspectos trascendentes del amor, la fijación en los demás, la dependencia y la renuncia a una parte de nuestra propia identidad... Quien odia ambiciona el objeto de su odio.”

VACLAV HAVEL

“La compasión es el despertar del egoísmo animal a la humanidad. Mediante la compasión, la vida, aun con dolor, se vuelve armoniosa, centrada y afirmativa.”

JOSEPH CAMBELL

CAPÍTULO 1

La historia de Ana

Nirgua, Estado Yaracuy, Venezuela, 26 de julio de 1986.

Ana habría de recordar, treinta años y doscientos setenta días después, la noche cuando su abuela despertó sobresaltada por las voces que escuchó, provenientes de cuarto de su nieta.

Regina, la abuela, juraría que había escuchado a dos personas conversando: una era la inconfundible voz de su nieta quinceañera, y la otra correspondía, o al menos a ella le pareció, a una mujer de más edad. No obstante, al llegar a la puerta sólo pudo ver, iluminada por la luz del pasillo, que acababa de encender, a Ana, sentada en la cama con las piernas extendidas hacia adelante, que gritaba al espacio vacío:

—¿Pero por qué yo?, ¿por qué yo?

Cuando le preguntó con quién había estado hablando, ésta le contestó:

—No lo sé; soñaba que conversaba con un ángel, pero era una mujer, así como la Virgen, pero no se trataba de ella, era como el hada de los cuentos y venía montada sobre la luna y tenía una corona de estrellas, y tenía alas como los ángeles, o ella no tenía alas y quienes la acompañaban sí las tenían... Es que la imagen se está borrando muy rápidamente de mi mente, y ya no recuerdo de qué hablamos.

Así dijo y volvió a acostarse y a dormir. La abuela, por su parte, regresó a su cuarto pensando en lo fantástica que podía ser la imaginación de su nieta, a pesar de encontrarse en la adolescencia.

Cerca de dos meses después, a finales de septiembre, mientras Ana caminaba, remontando la calle que asciende desde la parada de autobuses hasta la pequeña casa de los abuelos,

pensaba en cómo comunicar a su abuela y tutora el diagnóstico que horas antes había recibido del médico ginecólogo del Hospital de San Felipe, donde había ido, a instancias de aquélla, por haber pasado varias semanas sin que le viniera la regla.

–Usted tiene aproximadamente ocho semanas de embarazo. –Le dijo sin preámbulos, mientras blandía en su mano izquierda los papeles que acababa de leer.

–No puede ser, pues yo todavía soy virgo.

–Eso ya lo observé en el examen anatómico. Su himen está intacto, pero no significa que no haya podido quedar embarazada. Su novio, su pareja, en fin, un hombre pudo haber eyaculado sobre su pubis, y los espermatozoides ascendieron hasta la trompa movilizándose en la humedad de su vagina. Se han visto muchos casos...

–No me ha entendido, interrumpió Ana. Yo no tengo ni he conocido ningún hombre. Nadie ha eyaculado sobre mi pubis.

–Si eso fuese verdad, respondió el médico, usted sería el segundo caso de partenogénesis conocido en un ser humano, y sobre el primero hay dudas. Yo la voy a remitir al Instituto de Medicina Experimental de la Universidad Central, en Caracas, donde pueden hacerle un examen de líquido amniótico y establecer si el producto de su embarazo es haploide o diploide. Para el control prenatal la voy a referir con el doctor Horacio Rodríguez en Obstetricia, un piso más abajo.

El doctor Rodríguez era un médico joven, que recién acababa de terminar su especialización como obstetra y había logrado plaza en el hospital de San Felipe. Cuando comenzó a examinarla notó la presencia del himen, pero no hizo preguntas; sólo le advirtió:

–A medida que su embarazo avance, es posible que sienta dolores vaginales por la dilatación y ruptura del himen. Si se ponen molestos, deberá venir para que lo rompamos quirúrgicamente.

–Si, doctor –atinó a decir en medio de los nervios que la dominaban.

Haploide y diploide eran conceptos que ella recordaba por haberlos tenido que estudiar durante el año académico anterior en el Liceo, en las clases de Biología de la profesora Garicoechea. Los gametos o células sexuales, como el óvulo y el espermatozoide, son haploides, tienen sólo veintitrés cromosomas, y al unirse forman una nueva célula llamada diploide, con sus cuarenta y seis cromosomas agrupados en veintitrés pares, a partir de la cual se forma el embrión del futuro hijo. La partenogénesis ocurre cuando el gameto femenino comienza a dividirse y desarrollarse sin fecundación y se forma un ser aparentemente igual a la madre, pero cuyas células no tienen cuarenta y seis cromosomas sino veintitrés. Pero también había aprendido que esta forma de reproducción sólo se daba en ciertas especies y no en los seres humanos.

En estas cavilaciones se encontraba cuando llegó a la puerta de la modesta vivienda.

Ana vivía con sus abuelos maternos desde el fallecimiento de sus padres en un accidente de tránsito ocurrido a sus escasos siete años de edad, cuando un contenedor, trincado con cadenas sobre el remolque, se soltó en un giro imprudente del conductor de la gandola que lo transportaba y cayó sobre el taxi del papá de Ana, en el cual viajaban como pasajeras ella y su mamá, salvándose la niña, por su escasa estatura, de morir aplastada junto con sus progenitores. Con las indemnizaciones pagadas por el seguro de responsabilidad civil del transportista y el seguro de vida de los padres fallecidos, una Jueza de Menores ordenó constituir un fondo para el mantenimiento y educación de la hija sobreviviente, cuya administración fue encomendada a su abuela materna y ahora tutora, quien vivía y continúa viviendo en la pequeña población de Nirgua junto a su compañero de vida y padre de la madre de Ana, avejentado e inútil tras una vida como caletero en el cercano puerto de Puerto Cabello, de la que tuvo que retirarse cuando una eslinga improvisada mediante dos guayas cruzadas, se deslizó durante la maniobra de descarga de

un buque y una punta de la guaya desprendida le golpeó con fuerza ambos muslos, ocasionándole una parálisis parcial, que le impediría trabajar y le acompañaría hasta el fin de sus días. No obstante, con ambas pensiones, él la de incapacitado y ella la de maestra jubilada, la pareja podía llevar una modesta vida de retirados de provincia sin grandes estrecheces ni mayores aspiraciones.

Habían transcurrido ocho años de la muerte de los padres de Ana, durante los cuales la abuela había ejercido la tutoría con cariño de madre y corrección en su desempeño como administradora del fondo, virtudes que a su vez inculcó en su nieta y pupila, quien aprendió desde temprana edad a administrar sus ingresos y a llevar un hogar con modestia y honradez.

La abuela de Ana reaccionó como cabía esperarse.

–¿Embarazada del viento? –dijo, recordando el título de una canción venezolana entonces en boga, grabada por Cecilia Todd. ¿Tú no has tenido nada con algún amigo del Liceo, Ana?

–Abuela, tú sabes que soy virgo, y si lo dudas, aquí está el examen anatómico que me hicieron en el Hospital de Barquisimeto.

–No es que lo dude, hijita, es que me sorprende.

–Pa' sorprendida yo, abuela. El médico me dijo que fuera a Caracas, que en la Universidad Central me harían más análisis.

–¿Y cuándo piensas ir? Yo pienso que es mejor dejarlo para octubre, ahora todos los médicos deben estar de vacaciones.

Así lo acordaron y ni la abuela ni el abuelo volvieron a hacer ningún comentario acerca del embarazo de Ana, salvo para preguntarle, cada cierto tiempo, cómo se sentía.

El viaje a Caracas tampoco se realizó. Ana asumió su embarazo como regalo de los cielos y, salvo algunas pocas chanzas de condiscípulos del Liceo que duraron breves días,

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

